

Cumbre Mundial de Cuencas 2026 Informe de la sesión 3

Aguas saludables, cuencas resilientes: coherencia en las políticas sobre agua y biodiversidad



Del 16 al 19 de junio de 2026, Río de Janeiro, Brasil

Marco temático

La degradación de los ecosistemas acuáticos es un indicador primario de la salud de las cuencas y una causa directa del colapso de la biodiversidad. A pesar de las claras interrelaciones, las políticas hídricas (centradas en la calidad y la cantidad) y las políticas de biodiversidad (centradas en las especies y los hábitats) a menudo se desarrollan y aplican en paralelo, lo que da lugar a ineficiencias y a la pérdida de sinergias. El reto consiste en superar esta fragmentación sectorial para abordar de manera coherente factores comunes como la contaminación, la destrucción de hábitats y la alteración del flujo de agua. Una cuenca resiliente es aquella en la que los ecosistemas acuáticos saludables proporcionan servicios esenciales, desde la purificación del agua y la mitigación de las inundaciones hasta la regulación del clima. La planificación de la gestión de las cuencas es el nivel estratégico en el que debe lograrse esta coherencia. Puede integrar objetivos de ambos ámbitos, por ejemplo, dando prioridad a las soluciones basadas en la naturaleza (NbS), como la restauración de humedales o la renaturalización de ríos, que mejoran simultáneamente la calidad del agua, regulan el caudal y potencian la biodiversidad. El plan debe servir como marco operativo que armonice las inversiones, las regulaciones y los esfuerzos de monitoreo para el agua y la biodiversidad, asegurando que se refuercen mutuamente.

Ponentes

HEALTHY WATERS, RESILIENT BASINS: BRINGING CONSISTENCY TO WATER AND BIODIVERSITY POLICIES

 Ms. Busadee Santipitaks	 Mr. Mu Dongjing	 Ms. Elodie Galko	 Mr. Jorge Urbina
Chief Executive Officer, Mekong River Commission (MRC)	Senior Engineer, Haihe River Conservation, Ministry of Water Resources, China	Director General, Adour-Garonne Water Agency (AEAG), France	Executive Secretary, Trinational Commission of the Trifinio Plan (CTPT)
 Ms. Audrey Bardot	 Ms. Marie Ikemoto	 Ms. Emma Liwenga	 Ms. Rita de Cássia Guimarães Mesquita
President of the Rhine-Meuse Basin Committee, Rhine-Meuse Water Agency (AERM), France	Undersecretary for Climate Change and Biodiversity Conservation, Secretariat of Environment and Sustainability (SEAS), State of Rio de Janeiro, Brazil	Executive Director, Lake Tanganyika Authority (LTA)	Secretariat of Biodiversity, Forests and Animal Rights, Ministry of Environment and Climate Change, Brazil

Informe de la sesión

Problemas y desafíos

La sesión puso de realce el creciente reconocimiento de que la conservación de la biodiversidad, la gestión de los recursos hídricos y la resiliencia climática son componentes inseparables de la gobernanza sostenible de las cuencas. Los participantes coincidieron en que la degradación de los ecosistemas de agua dulce representa no solo una preocupación ambiental, sino también una gran amenaza para la seguridad hídrica, el desarrollo económico y el bienestar humano. En todas las regiones y contextos institucionales, los ponentes destacaron que el deterioro de los ecosistemas acuáticos reduce la capacidad de las cuencas para regular los caudales, mantener la calidad del agua, preservar la biodiversidad y proporcionar servicios ecosistémicos esenciales.

A pesar de esta interdependencia, los debates revelaron que **el agua y la biodiversidad siguen estando abordadas a través de políticas y gobernanza en gran medida fragmentadas**. Como se destacó en las observaciones de apertura de la Comisión del Río Mekong, las responsabilidades institucionales suelen distribuirse entre múltiples sectores (incluidos el agua, la biodiversidad, la agricultura, la planificación del uso de la tierra y la adaptación climática) con mecanismos de coordinación insuficientes. Esta fragmentación se extiende a los mecanismos de financiamiento, donde los programas de financiamiento inconexos a menudo reducen la eficacia, la coherencia y el impacto a largo plazo de las inversiones públicas.

Varias experiencias regionales ilustraron la magnitud de estos desafíos. En el estado de Río de Janeiro, la creciente exposición a inundaciones, deslizamientos de tierra y sequías demuestra los impactos cada vez mayores del cambio climático en los recursos hídricos y los ecosistemas. Al mismo tiempo, la experiencia del norte de China mostró cómo décadas de rápida urbanización, desarrollo industrial y creciente demanda de agua han alterado los sistemas fluviales, reducido los caudales ambientales, degradado los humedales y contribuido al agotamiento de las aguas subterráneas. Ambos ejemplos ilustraban la necesidad de ir más allá de las respuestas específicas por sector hacia enfoques integrados capaces de abordar múltiples presiones ambientales simultáneamente.

Se describieron desafíos similares en contextos transfronterizos. La Autoridad del Lago Tanganica hizo hincapié en que uno de los ecosistemas de agua dulce más ricos del mundo se ve cada vez más amenazado por la degradación del hábitat, la contaminación, la explotación insostenible de los recursos naturales y el cambio en el uso de la tierra. Estas presiones afectan directamente a la biodiversidad, al tiempo que comprometen los medios de vida de millones de personas que dependen de los servicios ecosistémicos del lago. Del mismo modo, la Comisión Trinacional del Plan Trifinio (CTPT) destacó que la deforestación, la variabilidad climática y la degradación de las cuencas continúan socavando la seguridad

hídrica y el desarrollo socioeconómico en los territorios compartidos de El Salvador, Guatemala y Honduras.

Los participantes también destacaron que **los desafíos de gobernanza** son particularmente graves en las cuencas, donde los sistemas hidrológicos rara vez coinciden con las fronteras administrativas o políticas. La Agencia del Agua Adour-Garonne recordó que la gobernanza efectiva sigue siendo difícil porque los recursos hídricos deben gestionarse a escala de los ecosistemas y no según las jurisdicciones institucionales. La Comisión del Río Mekong, la Autoridad del Lago Tanganica y la Comisión del Plan Trifinio hicieron observaciones similares, y todas ellas enfatizaron que la cooperación transfronteriza requiere un diálogo permanente, coordinación institucional y mecanismos de planificación compartidos.

Otro desafío recurrente se refería a **la necesidad de conciliar el desarrollo económico con la conservación de los ecosistemas**. La expansión agrícola, el crecimiento urbano y el desarrollo de infraestructura continúan aumentando la presión sobre los ecosistemas de agua dulce en todo el mundo. Los participantes señalaron que los objetivos de biodiversidad a menudo siguen sin estar suficientemente integrados en las políticas de desarrollo más amplias, mientras que los enfoques sectoriales pueden pasar por alto el valor a largo plazo de los servicios ecosistémicos. Como se destacó durante los debates, el costo de la degradación de los ecosistemas con frecuencia supera las inversiones necesarias para su restauración y conservación.

Por último, los ponentes destacaron de manera sistemática la importancia de **fortalecer la interfaz entre la ciencia y las políticas**. Se reconoció que un conocimiento científico sólido, el monitoreo ambiental y la toma de decisiones basada en evidencia son requisitos previos esenciales para una planificación eficaz de las cuencas. La elaboración de una evaluación integral de la cuenca por parte de la Autoridad del Lago Tanganica, junto con los programas de monitoreo a largo plazo implementados por la Agencia del Agua Adour-Garonne, ilustran cómo la evidencia científica puede orientar las prioridades de restauración y respaldar la gestión adaptativa. Los participantes coincidieron en que sigue siendo esencial establecer vínculos más sólidos entre las instituciones científicas y los responsables de la formulación de políticas para abordar los desafíos ambientales cada vez más complejos.

Recomendaciones sugeridas

1. **Los participantes instaron a que la biodiversidad se integre sistemáticamente en la gobernanza del agua, la adaptación al clima y la planificación del desarrollo.** La conservación de los ecosistemas ya no debe considerarse un objetivo ambiental independiente, sino más bien un requisito previo para lograr la seguridad hídrica a largo plazo, la resiliencia climática y el desarrollo socioeconómico sostenible.

2. **Se requieren marcos de gobernanza más sólidos para mejorar la coordinación entre sectores, niveles administrativos y fronteras nacionales.** Los mecanismos de planificación integrada deben facilitar el diálogo entre las instituciones responsables del agua, la biodiversidad, la agricultura, la planificación del uso del suelo y la política climática, al tiempo que fortalecen la participación de las partes involucradas. En contextos transfronterizos, se reconoció que los organismos de cuenca permanentes, con mandatos institucionales claros, capacidades técnicas y financiamiento sostenible, son mecanismos particularmente eficaces para promover la cooperación a largo plazo.
3. **Las soluciones basadas en la naturaleza**, como respuestas modernas y fundamentadas en la evidencia a los desafíos ambientales contemporáneos, deben integrarse aún más en las estrategias nacionales y a nivel de cuenca. Las experiencias de los panelistas demostraron que la restauración de ecosistemas y bosques, la conservación de humedales, la gestión de caudales ecológicos y la infraestructura verde pueden contribuir simultáneamente a la conservación de la biodiversidad, la adaptación al clima, la reducción del riesgo de desastres y la gestión de los recursos hídricos.
4. Los participantes destacaron la importancia de **adoptar enfoques de planificación a largo plazo respaldados por una gestión adaptativa**. Los programas de restauración requieren un compromiso político sostenido, un monitoreo ambiental continuo y un financiamiento estable durante períodos prolongados. Por lo tanto, los instrumentos de planificación deben integrar los objetivos de biodiversidad, gestión del agua y clima dentro de marcos estratégicos coherentes capaces de adaptarse a las condiciones ambientales cambiantes.
5. **Fortalecer la interfaz entre la ciencia y las políticas** mediante mayores inversiones en monitoreo ambiental, cooperación científica y generación de conocimiento mejorará la toma de decisiones basada en evidencia y facilitará la evaluación de los resultados de la restauración.
6. Los panelistas también alentaron **a aumentar los intercambios de experiencias entre los organismos de cuenca** con el fin de acelerar la difusión de prácticas exitosas entre las regiones.
7. Por último, los participantes hicieron hincapié en que **los mecanismos de financiamiento deben evolucionar hacia una mayor coherencia e integración**. Una mejor coordinación entre los instrumentos de financiamiento público existentes, una implementación más amplia del pago por servicios ecosistémicos y una mayor movilización de la inversión del sector privado fortalecerían la sostenibilidad a largo plazo de los programas de restauración. Demostrar beneficios ambientales y socioeconómicos tangibles a través de proyectos piloto exitosos también se

identificó como un medio eficaz para generar apoyo político y atraer inversión adicional.

Ejemplos de soluciones y buenas prácticas implementadas por los panelistas

Un primer mensaje clave fue que **la biodiversidad debe ser reconocida como una infraestructura natural fundamental que sustenta el funcionamiento de las cuencas**. En lugar de considerar la conservación de la biodiversidad como un objetivo ambiental aislado, los participantes hicieron hincapié en su papel central en la regulación de los ciclos hidrológicos, el mantenimiento de la calidad del agua, la reducción de los riesgos de desastres y el fortalecimiento de la resiliencia de los ecosistemas. La Agencia del Agua del Adour-Garonne ilustró claramente esta evolución, explicando cómo la biodiversidad se ha convertido progresivamente en un componente central de la política hídrica, y demostró que la gestión eficaz del agua y la conservación de la biodiversidad son objetivos que se refuerzan mutuamente.

Las soluciones basadas en la naturaleza (SbN) se destacaron como uno de los principales enfoques promovidos a lo largo de la sesión. En lugar de depender exclusivamente de la infraestructura gris convencional, numerosos ejemplos ilustraron cómo la restauración de ecosistemas puede proporcionar múltiples beneficios ambientales, económicos y sociales. En Francia, la recuperación de los meandros de los ríos, la restauración de humedales, los programas de continuidad ecológica y la renaturalización urbana se han convertido en componentes integrales de la gestión de las cuencas. Estas intervenciones contribuyen simultáneamente a la mitigación de inundaciones, la conservación de la biodiversidad, la recarga de aguas subterráneas y la mejora de la calidad del agua.

De manera similar, el Estado de Río de Janeiro demostró cómo las soluciones basadas en la naturaleza se están integrando en las políticas de adaptación al cambio climático a través de la restauración forestal a gran escala, la infraestructura urbana verde e iniciativas de adaptación basadas en los ecosistemas. Programas como «Conexão Mata Atlântica», el «Proyecto de Medio Ambiente Resiliente» y «Guanabara Verde y Resiliente» ilustran cómo la restauración de ecosistemas puede contribuir simultáneamente a la resiliencia climática, la conservación de la biodiversidad y el desarrollo territorial sostenible. La extensa red de áreas protegidas del estado también demuestra la contribución de la conservación de los ecosistemas a la seguridad hídrica a largo plazo.

La restauración ecológica también se presentó como una prioridad estratégica en el norte de China, donde la Comisión de Conservación del Río Haihe describió cómo la recarga ecológica de agua se ha convertido en una herramienta de gestión innovadora para restaurar ríos, lagos y humedales, al tiempo que apoya la recuperación de las aguas subterráneas. Los ponentes hicieron hincapié en que el éxito de la restauración depende no solo de aumentar la disponibilidad de agua, sino también de gestionar cuidadosamente el momento, la asignación y los objetivos ecológicos de los caudales ambientales. Los resultados positivos

logrados a través de los programas de restauración implementados entre 2018 y 2020 demostraron la eficacia de la gestión ecológica integrada, respaldada por un monitoreo a largo plazo y una gobernanza adaptativa.

La importancia de **la cooperación transfronteriza** se destacó como otro tema central a lo largo de la sesión. La Comisión del Río Mekong presentó la cooperación regional entre Tailandia y Camboya como un ejemplo de alineación de políticas y gobernanza coordinada que respalda la gestión integrada de los recursos. Del mismo modo, la Autoridad del Lago Tanganica ilustró cómo cuatro países ribereños han establecido un Programa de Acción Estratégico que combina la conservación de la biodiversidad, la gestión sostenible de los recursos, la resiliencia climática y el desarrollo socioeconómico dentro de un marco regional común. La CTPT ofreció otro ejemplo de gobernanza transfronteriza eficaz. Su arquitectura institucional combina la coordinación política de alto nivel con una secretaría técnica permanente encargada de implementar la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos y las estrategias de adaptación al cambio climático. Más allá de la restauración de los ecosistemas, la CTPT hizo hincapié en **la importancia de la participación de las partes involucradas, el desarrollo de capacidades, la educación ambiental y la inclusión de las mujeres y las comunidades locales** como componentes esenciales de la resiliencia a largo plazo.

Varias intervenciones también demostraron el valor de **integrar los objetivos de biodiversidad en los instrumentos de planificación estratégica**. El Comité de la Cuenca del Rin-Mosa presentó un marco de planificación integral que incorpora consideraciones de biodiversidad tanto en el Plan de Gestión de la Cuenca como en el Plan de Adaptación al Cambio Climático. Medidas como la restauración de llanuras aluviales, la preservación de corredores ecológicos, la conservación de pastizales y la planificación sostenible del uso de la tierra ilustran cómo los objetivos de biodiversidad pueden incorporarse al desarrollo territorial, al tiempo que generan múltiples beneficios colaterales para la calidad del agua, el secuestro de carbono, la agricultura y la salud pública. El Comité también destacó la relevancia del enfoque «Una sola salud» como marco para integrar consideraciones de salud ambiental, humana y animal en la gobernanza de la Cuenca.

En todas las presentaciones, **el conocimiento científico** se reveló como un factor facilitador fundamental. El monitoreo ambiental, las evaluaciones de ecosistemas y la investigación proporcionan la evidencia necesaria para priorizar las intervenciones, evaluar los resultados de la restauración y respaldar la gestión adaptativa. Los participantes hicieron hincapié de manera constante en que la ciencia debe sustentar los procesos de planificación en todos los niveles de gobernanza, al tiempo que facilita la cooperación entre instituciones y países.

Por último, también se discutió el financiamiento como un componente esencial para una implementación exitosa. En lugar de abogar por mecanismos de financiamiento completamente nuevos, varios ponentes destacaron la importancia de **mejorar la coordinación entre los instrumentos financieros**

existentes. Los programas de Pago por Servicios Ambientales implementados en Río de Janeiro ilustran cómo los incentivos financieros pueden fomentar la restauración de los ecosistemas al tiempo que apoyan a las comunidades locales. En términos más generales, los participantes enfatizaron la necesidad de alinear mejor las inversiones públicas con los objetivos de biodiversidad y agua, al tiempo que se moviliza financiamiento complementario del sector privado.

Conclusión

La sesión reafirmó que la conservación de la biodiversidad y la gestión de los recursos hídricos son objetivos que se refuerzan mutuamente y que deben abordarse mediante marcos de gobernanza integrados. De hecho, los ecosistemas saludables constituyen la base de cuencas resilientes, ya que sostienen los recursos hídricos, apoyan la biodiversidad, mitigan los riesgos climáticos y proporcionan servicios ecosistémicos esenciales de los que dependen las sociedades y las economías. Por lo tanto, integrar la biodiversidad en la gobernanza del agua ya no es únicamente un imperativo ambiental, sino un requisito estratégico para fortalecer la resiliencia, garantizar la seguridad hídrica y apoyar el desarrollo sostenible a escala local, nacional y transfronteriza.

Las diversas experiencias presentadas, del Mekong, Río de Janeiro, el lago Tanganica, el norte de China, la Comisión del Plan Trifinio y la cuenca del Rin-Mosa, demostraron que la gobernanza integrada, las soluciones basadas en la naturaleza, la restauración de ecosistemas, el conocimiento científico y la cooperación transfronteriza ofrecen respuestas prácticas y efectivas a los desafíos ambientales cada vez más complejos. Si bien la fragmentación institucional, las limitaciones de financiamiento y las presiones de desarrollo contrapuestas siguen siendo obstáculos importantes, la sesión demostró que estos desafíos pueden abordarse mediante una mayor coherencia de las políticas, una planificación a largo plazo y una cooperación sostenida entre sectores y fronteras.



Créditos: RIOCI y Fabiano Veneza/SEAS